

---

## DISCRIMINACIÓN RACIAL, REPRESENTACIONES Y MOVILIDAD SOCIAL EN TULUÁ

### RACIAL DISCRIMINATION, REPRESENTATIONS AND SOCIAL MOBILITY IN TULUÁ

---

Juan Carlos Zuluaga Díaz \*

Recibido: Enero 20 de 2016

Aprobado: Febrero 8 de 2017

#### Resumen

Este trabajo aborda las percepciones de discriminación racial en personas migrantes e hijos de migrantes afrodescendientes en el municipio de Tuluá (Valle del Cauca). Con base en herramientas de análisis cualitativas aplicadas a información recabada sobre un grupo de afrodescendientes residentes en el municipio, el autor analiza algunas manifestaciones discursivas que hablan de representaciones de movilidad social y su relación con la condición étnico-racial.

En la primera parte, se realiza una revisión teórica de la noción de representación y de la dimensión étnico-racial en perspectiva histórica, tanto para el contexto latinoamericano como el territorio nacional; a continuación, se muestra cómo el acervo cultural y las competencias de los migrantes en las labores del campo, así como los condicionamientos de la estructura social y ocupacional racializada, establecen un marco a la dinámica, el sentido y la significación de la movilidad y el ascenso social para los migrantes afrodescendientes. Así mismo, se muestran los contrastes en el imaginario y las percepciones de movilidad social entre los migrantes y sus descendientes, al analizar las relaciones entre estas representaciones y los factores objetivos que facilitan o dificultan dicho proceso de movilidad, donde juegan un papel fundamental las distintas formas de discriminación y el racismo estructural.

Entre las conclusiones, se destaca el señalamiento que hacen las personas entrevistadas a la estructura social y a los códigos culturales racializados, como principio

---

\* Sociólogo, Especialista en Políticas Culturales (UB), Magister (c) en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Correo electrónico: juanc.zuluaga@ucaldas.edu.co

y fundamento de la desigualdad y el cierre de oportunidades para ellos, individualmente y como grupo. No obstante, las experiencias, prácticas, significados y consecuencias de la discriminación se perciben diferencialmente, según la cohorte generacional de la que se formara parte.

De otro lado, los resultados muestran que, si bien las personas migrantes que tuvieron acceso a un empleo formal perciben y objetivamente dan muestra de algunas mejoras en sus condiciones de vida y logros sociales y culturales (micromovilidad), no sucede igual con las nuevas generaciones nacidas o criadas en Tuluá, que objetiva y perceptualmente dan cuenta de un logro parcial, o no logro, de sus aspiraciones de ascenso social y crecimiento personal.

**Palabras clave:** discriminación racial, movilidad social, representación, Tuluá.

## Abstract

This research addresses racial discrimination in perceptions of migrants and children of migrants of African descent in the municipality of Tuluá (Valle del Cauca). The author analyzes some discursive manifestations that speak of representations of social mobility and its relationship with the ethnic-racial, based on qualitative analysis tools applied to information gathered on a group of residents of African descent in that municipality.

In the first part, a theoretical review of the notion of representation and ethnic-racial dimension in historical perspective is carried out for both the Latin American context as the national territory. Then, it is shown how the cultural heritage and skills of migrants in farm work and the conditioning of the social and occupational structure racialized establish a framework to dynamics, the meaning and significance of mobility and promotion social for migrants of African descent. In addition, the contrasts in the imaginary and perceptions of social mobility between migrants and their descendants are displayed, when the relations between these representations and the objective factors that facilitate or hinder the process of mobility are analyzed, where different forms of discrimination and structural racism play a key role.

Among the conclusions, the indicator made by the people interviewed about the social structure and cultural codes racialized excels as a principle and foundation of inequality and closure of opportunities for them, both individually and as a group. However, experiences, practices, meanings and consequences of discrimination are perceived differentially, according to generational cohort to which it belonged.

On the other hand, the results show that, while migrants who agreed to formal employment perceived and, objectively, show some improvement in their living conditions and social and cultural achievements (micromobility), the same does not happen with the new generations, born or raised in Tuluá, that, objective and perceptually, have reached a partial achievement, or non-achievement, respect their aspirations for social advancement and personal growth.

**Keywords:** racial discrimination, representation, social mobility, Tuluá.

## Introducción

Desde hace algo más de dos décadas, algunos investigadores colombianos y extranjeros, entre ellos Hurtado (1996); Arboleda (1998, 2002); Wade (1997); Urrea y Quintín (1997); Urrea y otros (1999, 2000, 2003, 2010); Jaramillo (2003) y Viáfara (2010), han señalado y estudiado la presencia significativa, a nivel demográfico, cultural y económico, de la población afrodescendiente en algunas de las principales ciudades de Colombia.

No obstante, como lo ha señalado Jaramillo (2003), las investigaciones efectuadas para comprender las reales dimensiones de la presencia de la población afro en los contextos urbanos siguen siendo limitadas. Puede decirse que hay amplios estudios en ciudades como Cali, unos cuantos en Bogotá, pero muy poco o casi nada sobre otros municipios receptores de flujos migratorios de esta región del país, como Pradera, Florida y, para el caso que ahora atañe, Tuluá. Lo aquí expuesto hace parte de la investigación *Representaciones de movilidad social en migrantes e hijos/nietos de migrantes afrodescendientes del Litoral Pacífico en el municipio de Tuluá - Colombia*,<sup>1</sup> con la que se pretende sumar al desarrollo de conocimiento en torno a las poblaciones negras y sus condiciones de vida.

El municipio de Tuluá, en la actualidad, cuenta con una presencia considerable de población afrodescendiente, en al menos 15 barrios de la cabecera municipal y en la zona rural, que, según datos del DANE (2005), es de 15347 personas, sobre un total de 148550 habitantes del municipio, lo que equivale al 10,3% de la población, sobre la que puede decirse que la inmensa mayoría corresponde a estratos bajos y medios bajos (1, 2 y 3).

Desde hace unas décadas, se tiene conocimiento y se reconocen, por lo menos en el ámbito académico y político, las desigualdades históricas y las distintas formas de opresión, exclusión y marginalidad operada sobre las comunidades étnicas en el territorio y, muy especialmente, sobre la población afrodescendiente, identificada con los índices más altos de pobreza.<sup>2</sup>

Resulta importante señalar que las condiciones estructurales del país referidas a la expansión de la industria azucarera (años 1950-60), principalmente

<sup>1</sup> Trabajo de tesis para optar al título de Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, (Argentina), 2014. La investigación no la han evaluado jurados calificadores, pero la ha aprobado su director, Dr. Jefferson Jaramillo Marín (Director del Departamento de Sociología de la Universidad Javeriana de Bogotá).

<sup>2</sup> César Rodríguez Garavito *et al.* (2008). *El derecho a no ser discriminado. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá: Observatorio de discriminación racial. Según los autores, “de acuerdo con el primer criterio –la línea de pobreza–, la proporción de pobres e indigentes dentro de la población negra es claramente más alta que la de la población mestiza, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. El nivel de pobreza de la gente negra en Colombia es muy alto... Más del 60% de los afrocolombianos son pobres y, en las zonas rurales, lo son casi las dos terceras partes de ellos. Aún más grave es el hecho de que casi la quinta parte de los afrocolombianos vive en la miseria, esto es, no tiene ingresos ni siquiera para comprar los alimentos de una dieta mínima”. [31].

en el valle geográfico del río Cauca, incentivaron los primeros procesos migratorios a gran escala desde el Pacífico Sur colombiano, lo que constituye un medio para miembros de las comunidades, principalmente hombres, de incorporarse a la sociedad del interior del país, así como una oportunidad para la industria de obtener mano de obra barata y capacitada para las arduas labores del campo.

No obstante representar para algunos migrantes unas mejores condiciones económicas a las anteriormente vividas, esta incorporación se materializó en una ubicación en los últimos peldaños en la escala ocupacional y de prestigio en el lugar de llegada (Tuluá): los hombres, en trabajos rurales, en el mayor de los casos como “corteros” de caña, oficio asignado casi exclusivamente a los afrodescendientes, y las mujeres en oficios domésticos o en labores del campo, que se ofertaban bastante, para la época, en los alrededores del entonces pequeño casco urbano de Tuluá, cuando aún no se había consolidado el monocultivo de la caña de azúcar.

Para estas generaciones de migrantes, se abrieron las puertas en estos oficios, pero sólo en ellos, pues cualquier aspiración a trabajos más cualificados y mejor calificados era, en esa época, casi completamente impensable y, aún hoy, difícil de lograr para las personas afrodescendientes, no sólo en el municipio de Tuluá, sino en casi la totalidad del territorio nacional.

Sin pasar por alto el grado de explotación laboral al que se somete a estas personas, se entiende que, para los migrantes, la noción de ascenso social se relaciona con una mayor obtención de recursos económicos a través de un buen número de oportunidades laborales en el sector rural de Tuluá, a las que se vinculaba todo el grupo familiar.

El acervo cultural y las competencias de los migrantes en las labores del campo, así como los condicionamientos de la estructura social y ocupacional racializada establecen un marco a la dinámica, el sentido y la significación de la movilidad y el ascenso social para los migrantes afrodescendientes,<sup>3</sup> lo que restringe dicha movilidad en lo que, para Elster (1996), serían los límites en la relación entre oportunidades y deseos: aquello que es inalcanzable para una persona, que está por fuera del marco de sus oportunidades, no hará parte del conjunto de sus deseos o aspiraciones. De tal forma, el significado de ascenso social que elabora la población migrante entrevistada parte de lo que podría llamarse

---

<sup>3</sup> Parte de las conclusiones del estudio señala que las características sociales y culturales, asociadas al trabajo, de las personas migrantes (incorporados estos atributos en el lugar de origen), así como las condiciones estructurales del empleo y los códigos culturales racializados de la sociedad de llegada (Tuluá), resultan determinantes en la posición social, las representaciones y la dinámica de movilidad social de este grupo poblacional en el municipio. Esta última no se inclina, para las personas afro, hacia un verdadero ascenso social. Aun cuando las personas migrantes que tuvieron acceso a un empleo formal perciben y objetivamente dan muestra de algunas mejoras en las condiciones de vida y logros sociales y culturales (micromovilidad), no sucede igual con las nuevas generaciones nacidas o criadas en Tuluá que, objetiva y perceptualmente, dan cuenta de un logro parcial o no logro de sus aspiraciones de ascenso social y crecimiento personal.

una *micromovilidad social*,<sup>4</sup> un proceso lento y pausado, cargado de esfuerzo y disciplina, suficiente para dar muestra de una mejora, a veces sustancial, a veces no tanto, en las condiciones de vida, pero nunca un verdadero ascenso social.

En contraste con sus antecesores, las nuevas generaciones de personas afrodescendientes entrevistadas tienen la ilusión y el deseo de: 1) conquistar espacios sociales que históricamente se les han vedado, principalmente en el sistema educativo y el mercado laboral; 2) contar con la suficiente autonomía sobre sus vidas y sus proyectos personales; 3) acceder a bienes y servicios socialmente disponibles en el contexto y 4) en el campo político, constituir una identidad étnico-racial que confrontase y reclamase para sí la igualdad de derechos y oportunidades (esto último, para líderes comunitarios y activistas). Sin embargo, el no logro o el logro parcial de todas estas aspiraciones, configuradas en representaciones de ascenso social, constituyen la constante para las personas que colaboraron con el estudio.

## 2. Discriminación y orden racial

En líneas generales, en el estudio se identificaron los elementos centrales y periféricos de la representación de movilidad y las valoraciones que de ellos hacen las personas migrantes e hijos de migrantes afrodescendientes en el municipio de Tuluá. Así, el trabajo, la educación y la salud emergen como los principales factores que sirven de base a las imágenes de ascenso social, pues son ellos en sí mismos manifestaciones, históricamente constituidas, del estatus de las personas, o los medios a través de los cuales las personas conciben la posibilidad de alcanzar logros sociales y materiales en el marco de la micromovilidad.

Sin embargo, el no logro o el logro parcial de mejores posiciones en la estructura del trabajo, la educación y la política (para líderes comunitarios),

<sup>4</sup> Al preguntársele a los entrevistados sobre la posibilidad de que alguna persona afro naciera pobre y muriera con plata en Tuluá, en primera instancia la misma pregunta pareció algo cínica y, en ocasiones, provocó una sonora y sarcástica carcajada, para derivar, luego, en reflexiones utópicas sobre esa posibilidad e incluir en sus respuestas el azar, la suerte y conductas desviadas del orden legal, como el narcotráfico u otras formas asociadas a la ilegalidad. Aunque reconocen una mínima probabilidad de que se lograra un verdadero ascenso social al seguir los criterios normativos culturales y legales, y señalar un par de casos específicos de personas afrodescendientes en Tuluá, se presenta en ellos la idea generalizada que es muy difícil, casi imposible, que éste se hiciera realidad para las personas negras, aunque no sólo para ellas, si se sigue el marco normativo. El análisis de las entrevistas muestra que, en el imaginario de los informantes, no es el trabajo legalmente constituido el medio más probable de verdadero ascenso social y acumulación de recursos económicos, sino, por el contrario, el desatado de los criterios normativos y trasegar la ilegalidad, si bien quienes optan por este camino asumen con ello el riesgo de las sanciones sociales y legales o la pérdida de la propia vida. Así, para los entrevistados, quienes orientan su acción desde la adscripción a un valor como la honradez, constituye este mismo valor una frontera simbólica en las posibilidades de ascenso social, en la medida en que consideran muy difícil de lograrlo al seguir el precepto ético, lo que configura, para el grupo en cuestión, una percepción de **alta inmovilidad** en la estructura social, solo quebrantada en casos específicos y en situaciones de ilegalidad, aunque, a nivel micro, se mantienen las aspiraciones de lograr unas mejores condiciones de vida (micromovilidad) a través del estrecho marco de oportunidades que se le presenta.

resulta ser la constante en las personas afrodescendientes entrevistadas nacidas o criadas en Tuluá, y en aquellas migrantes que no tuvieron acceso a un empleo formal y estable en su vida laboral. Son los jóvenes y las personas de mediana edad quienes, en mayor medida, expresan y reconocen los vínculos entre el cierre de oportunidades (laborales, educativas, financieras y políticas) y la discriminación racial.

En este sentido, se identificó en el estudio la transversalidad del elemento racial en las evaluaciones que hacen los informantes de los obstáculos para el ascenso social, con algunas variaciones entre cohortes generacionales, lo que se considera, en ocasiones, de manera aislada y, en otras, percibido como parte de un sistema de clasificación y descalificación de las personas negras, así como de sus producciones materiales y simbólicas.

La discriminación, en sentido amplio, es un acto de diferenciación y un ejercicio de exclusión; supone un acto de diferenciación, porque implica la clasificación de una persona o grupo, para distinguirlo claramente de otras personas o grupos, a partir de un conjunto de imágenes, muchas veces estereotipadas, y concepciones existentes de antemano por parte de quien ejerce la discriminación. El otro aspecto para que se produzca la discriminación es la exclusión.

En este sentido, la exclusión incluye el rechazo, la negación y el desconocimiento de quien es objeto de discriminación. Al tener como base estas características de la discriminación, puede decirse que el racismo es el tipo de discriminación que se articula a partir de los rasgos o características raciales o, dicho de otra forma, el racismo constituye una discriminación efectuada por las adscripciones raciales atribuidas a una persona o colectividad (Restrepo, 2003).

Al seguir la perspectiva crítica de E. Lander (2006) y el Grupo de investigación Modernidad/Colonialidad, se adhiere a la idea de que la estructura social en el territorio americano, y en Colombia de manera concreta, se ha construido sobre la base de un orden racial heredado de la organización colonial, que constituye un mecanismo de poder que transforma la diferencia en desigualdad y cuyo eje se funda en la noción de raza como justificante de la dominación y explotación del hombre blanco europeo sobre las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Si bien la raza, como categoría mental de la modernidad, se origina en las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pronto tuvo como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre unos y otros, que constituyen en América relaciones sociales fundadas en la idea de una “natural” superioridad racial del hombre blanco europeo. Producto de estas relaciones, se constituyen nuevas identidades sociales, tales como indios, negros y mestizos, que se asociaron a unos roles, lugares y jerarquías impuestos desde el orden y la mirada colonial de los dominantes. Así, raza e identidad racial se establecieron como instrumentos de clasificación social de la población, donde los rasgos físicos, así como los productos materiales y culturales de los indígenas, y más aún los de los negros, se situaron en una posición natural de inferioridad, que los hizo deleznable (Quijano, 2006).

Puede decirse que, en la actualidad, tiende a erosionarse discursivamente el orden colonial de las jerarquías raciales, entre otras cosas debido al cuestionamiento que hacen a los paradigmas de la modernidad algunas perspectivas teóricas (teoría crítica, feminismo, modernidad/colonialidad, interculturalidad, entre otras), así como por la acción colectiva de grupos y comunidades, que reivindican la reconstrucción y resignificación de identidades y la persistencia de prácticas subalternas. Sin embargo, la modernidad tardía parece extender y radicalizar el patrón mundial de poder, cuyo eje clasificatorio de naciones, grupos y personas se establece a partir de la noción de raza.

A pesar de que, en la historia reciente de Occidente, y de Colombia en particular, se ha modificado parte de la mentalidad y las relaciones sociales entre los grupos racialmente diferenciados, debido a procesos políticos y culturales que hablan de ampliación de la democracia, mimetismos, hibridación, pero también a procesos de resistencia y resignificación de identidades, reconstruidas éstas desde la reivindicación del elemento etno-racial en el marco del discurso de la multiculturalidad no funcional (interculturalidad crítica), el pasado colonial sigue pesando en las estructuras, valoraciones sociales y códigos culturales, en los que subyacen ideas, formas y mecanismos de dominación que tienen como eje central la noción de la diferencia racial constituida en desigualdad (Wade, 1997).

## 2.1 Discriminación laboral y cierre de oportunidades

Desde el mismo comienzo de América, y una vez establecidas las jerarquías raciales, los europeos asociaron el trabajo no pagado o no asalariado con las razas dominadas;<sup>5</sup> así como el más bajo peldaño del orden racial se asignó a la población negra desarraigada del continente africano, el trabajo esclavo se adscribió casi exclusivamente a ella.

Este pasado de esclavitud en estos territorios, así como las producciones simbólicas del constructo colonial asociadas a la idea de raza, aún afectan y sostienen regímenes discriminatorios en casi todos los ámbitos de la vida social, lo que incluye la estructura del empleo, que se ha ampliamente documentado en Colombia (Mina, 1975; Taussing, 1979; O. Almario, y R. Castillo, 1996; E. Restrepo, 2003; O. Barbary, *et. al.*, 1999; Viáfara *et al.*, 2010).

<sup>5</sup> No debe olvidarse que la “servidumbre”, como institución social, al igual que la “esclavitud”, la imponen los europeos sobre las razas dominadas en territorio americano. Si bien la esclavitud aplica casi exclusivamente para la población negra, la servidumbre durante la Colonia abarca tanto a esta población como a los indígenas (Colmenares, 1978) y se extiende en su connotación, durante el siglo XIX y XX, a las clases bajas. Aún hoy, los imaginarios que sobre estos grupos hacen eco en la sociedad colombiana se encuentran asociados a los atributos de su pasado esclavo-servil, con lo cual se prefigura una relación asimétrica en los intercambios sociales, donde se desvalorizan de antemano tanto los oficios como la fuerza trabajo y la capacidad productiva de las minorías étnicas o los sectores discriminados, para convenir en que el simple hecho de ofrecerles un empleo se convierte en un inmenso favor, por el cual deben resignarse a recibir el pago que a bien tengan los patronos, quienes esperan siempre fidelidad y compromiso de su parte.

Si bien la totalidad de las personas entrevistadas consideran a la raza y la discriminación racial como base de las relaciones sociales establecidas históricamente en la ciudad de Tuluá, en el campo laboral los primeros migrantes, a pesar de que reconocen la discriminación operada en la asignación de empleos, parecen instrumentalizar a su favor dicha discriminación, al resignificarla positivamente en la medida en que les aseguraba una mejor estima y mayores oportunidades frente a blancos y mestizos en el mercado laboral en el que pretendían competir.

Históricamente, se condenó en este territorio a las personas negras a los trabajos más difíciles, así como a los estatus más bajos de la sociedad, para configurar unos esquemas culturales convertidos en estereotipos, que justificarán y servirán de soporte a la dominación (Wade, 1997). Algunos de estos estereotipos se constituyen y contienen en discursos que proclaman la predisposición biológica (racial) de las personas afrodescendientes al trabajo pesado y bajo difíciles condiciones, lo que coadyuva a predeterminar social y simbólicamente para esta población los segmentos ocupacionales de mayor exigencia física, pero de menor estatus en la escala de prestigio. No obstante, las opiniones de las personas que hacen parte de las primeras generaciones de migrantes entrevistadas, especialmente los hombres, consideran positivamente tal discriminación en la medida en que les significó un reconocimiento social que pudo repercutir en mayores oportunidades de empleo y mejor estima en el mercado laboral rural en el que pretendían competir.

De tal forma, podría decirse que la discriminación racial y la estigmatización operada en una actividad como el trabajo resultó instrumentalizada por las personas en situación de desigualdad, en este caso por la población negra migrante, para hacer de dicha discriminación un elemento que favorecía sus aspiraciones, dado que les confería cierta superioridad a los hombres afrodescendientes frente a blancos y mestizos en el ámbito de la lucha por oportunidades laborales en el sector rural, especialmente en el corte de caña. Podría decirse que la asignación material y simbólica de los oficios más duros y en las más difíciles condiciones, a la población negra migrante, resultó transmutada en su sentido por una parte de este sector de la población, lo que se constituye en oportunidad para abrir un espacio de inclusión y reconocimiento, así como de una mínima valoración y estima en la estructura social, particularmente en la estructura del empleo en el sector rural de la época y, con ello, mejores posibilidades de supervivencia y ascenso social.

Cuando los migrantes entrevistados narran parte del panorama laboral en Tuluá de los años sesenta y setenta del siglo pasado, aflora en ellos la nostalgia de las, entonces, abundantes oportunidades de empleo en el sector rural, incluida la gran oferta para el corte de caña en los ingenios, pero también recuerdan las condiciones de explotación laboral y los padecimientos de largas jornadas a sol y lluvia, abstinencia y, en ocasiones, enclaustramiento, sumado muchas veces a los engaños y los malos tratos por parte de los patronos.

Al considerar las suficientes condiciones de oferta en labores del campo, para la época, la asignación social dada a los migrantes en estos oficios y la predisposición de los propios migrantes hacia este tipo de labores, que requieren de una gran inversión de esfuerzo físico, las posibilidades de obtener excedentes económicos dependía, y aún depende, en buena medida de la capacidad (requerida, obligada) de sobre esfuerzo en las personas.

El sacrificio que implica una exigencia física excesiva, con el propósito de obtener una mayor cantidad de recursos económicos, la objetivan los informantes en el “agallar”, que habla de un esfuerzo personal que articula la fuerza de carácter, el espíritu de sacrificio y la exigencia física llevada a los límites del sobre esfuerzo, con el propósito de obtener un poco más de renta económica, arañar un poco más de dinero producto del trabajo, al que, no sin sentido, en el caso de algunos corteros de caña, denominan metafóricamente como el “infierno”, en el que se asume toda la fuerza simbólica que conlleva esta denominación.

En Colombia la discriminación racial operada en los oficios sigue siendo la constante. Para el caso de Tuluá, el corte de caña, aunque diezmado en términos de oferta, es la principal y, en ocasiones, la única fuente de empleo ofertado para los hombres afro, y el servicio doméstico u oficios similares, para el caso de las mujeres. Las personas entrevistadas, que hacen parte de las nuevas generaciones, perciben negativamente estas formas discriminatorias de asignación de roles en el campo laboral, a las que consideran como el mayor de los obstáculos para la movilidad y ascenso social en tanto mantiene a las personas afrodescendientes en situaciones de pobreza.

Los imaginarios sociales construidos sobre ideas racistas, objetivados en dichos populares tales como: “trabajar como negro” (cuando se trabaja mucho o duramente); “trabajar como negro para vivir como blanco” (dicho recurrente entre las personas de las clases medias no afro); “este trabajo es para negros” (para referirse a tareas tortuosas o de gran esfuerzo físico); “este sol es para negros” (cuando el sol calienta demasiado), producen y reproducen esquemas mentales del conjunto de la sociedad, que afectan directamente a las personas negras en su autoestima y su prestigio social, para justificar la asignación racializada de roles y naturalizar en la vida práctica las formas de explotación y dominación en el ámbito productivo, de las que han sido objeto. Estas disposiciones culturales las perciben claramente las personas entrevistadas como formas discriminatorias, que estigmatizan a las personas afro y constituyen taras que impiden su reconocimiento y su ascenso social.

En ocasiones, se percibe en los discursos la situación de clase articulada con la condición racial, para formar una asociación de subalternidad entre personas en situación de pobreza y afrodescendientes, frente a los no pobres (no afro), en lo que se denominan *dinámicas cruzadas* (Grueso, 2009), lo que construye una alianza entre identidades marginadas. En la lucha por el reconocimiento, se imponen y legitiman imágenes descalificadoras que, al tiempo que asocian roles, oficios y comportamientos a las identidades raciales y

de clase, demeritan o desconocen los posibles logros de los grupos subalternos, para coadyuvar con ello a la reproducción del orden y las jerarquías socioraciales.

La situación de las mujeres, y fundamentalmente de las jóvenes y/o madres cabeza de familia entrevistadas, puede considerarse la más crítica, pues ellas soportan, además de la discriminación racial y de clase, la mentalidad y las prácticas patriarcales que suponen una inferioridad (física, mental, simbólica, política) de las mujeres frente a los hombres, para asignarles material y simbólicamente oficios y roles tradicionalmente relacionados con el espacio doméstico.<sup>7</sup> En ese marco de relaciones, las mujeres negras ocupan las posiciones más desfavorables en la distribución del empleo, hasta incluso que las discriminasen frente a las mujeres no afro.

En general, las personas afrodescendientes entrevistadas se quejan de las pocas oportunidades en el campo laboral y de la asignación diferenciada de roles, que las obliga a las tareas peor valoradas y de menos gratificación económica y social y encuentran parte de la respuesta a esta situación en la discriminación racial operada, consciente o inconscientemente, en el contexto tuluense, al que se percibe como un espacio social donde los códigos raciales operan de manera clasificatoria y excluyente.

Si bien se percibe, por parte de los entrevistados, una estructura laboral racialmente discriminada, se nota en ellos la necesidad de resistirse a aceptar las condiciones y ámbitos del empleo impuestos históricamente a la población afrodescendiente. En los motivos de esta resistencia, entran en juego las condiciones objetivas del mercado laboral, en términos de una considerable disminución en la oferta y precarias condiciones de contratación en el sector rural y otros relacionados con el servicio doméstico; la inversión en la jerarquía de valores y expectativas referidas a la movilidad y el ascenso social de las nuevas generaciones de afrodescendientes, así como la resignificación de lo “negro” en la sociedad actual, el consecuente proceso de etnización de las comunidades afrodescendientes y la incorporación legal de sus derechos a partir de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993, que sirven de base para la interlocución de dicha población con la sociedad civil y el Estado en el marco del discurso de la multiculturalidad.

De la misma manera que se encuentran diferencias entre los más jóvenes y las personas mayores, en lo referido a las expectativas en los consumos y su relación con la percepción de estatus, también es posible identificar entre ellas diferencias en las expectativas laborales y el sentido del trabajo. En las personas jóvenes afrodescendientes entrevistadas, se percibe la tensión entre las expectativas personales, que hablan de ideales de ascenso social relacionados con la educación y actividades laborales distintas a las socialmente asignadas, y la incertidumbre que genera el temor latente de no llegar a cumplirlas.

---

6 Al tiempo que se establecen las jerarquías raciales en el ámbito de la producción, se reproduce el orden patriarcal que pone en condiciones de inferioridad a las mujeres frente a los hombres, lo que se materializa en relaciones asimétricas entre unos grupos y otros, donde la mujer afro, por su doble condición (mujer-afro), se pone en situación de vulnerabilidad y resulta mucho más susceptible de ser víctima de discriminación.

Los deseos, las intenciones a futuro y los proyectos de vida de las personas jóvenes incluyen la idea de la elección autónoma de un oficio u ocupación por fuera de los marcos sociales e históricos asignados a las personas negras. No obstante, en todas las declaraciones, la condición socioeconómica se percibe como un obstáculo, difícil de sortear, para tal aspiración en la toma de decisiones autónomas con respecto a su futuro ocupacional.

Los chicos y chicas parecen saber lo que quieren o anhelan en cuanto a desempeño en su actividad social productiva, pero estas aspiraciones no se ven, la mayoría de las veces, como una posibilidad real o, al menos, expedita, sino que se sujeta a un marco de oportunidades que se percibe estrecho y condicionado, lo que llena el futuro de incertidumbre.

Para lo(a)s jóvenes, lo(a)s que aspiran al ascenso social a partir de unos mayores niveles educativos y de una movilidad horizontal, un cambio cualitativo en la actividad laboral, siempre cabe la posibilidad de verse obligados a desempeñarse en oficios no deseados o considerados por ellos de menor estatus, con lo que se verían impelidos a reproducir el círculo de exclusión y marginalidad social.

### **Reflexiones finales**

El no logro o el logro parcial de mejores posiciones en la estructura del trabajo, la educación y la política (para líderes comunitarios), resulta ser la constante en las personas afrodescendientes entrevistadas, sobre todo en aquellas nacidas o criadas en Tuluá, al ser justamente quienes en mayor medida expresan y reconocen los vínculos entre el cierre de oportunidades (laborales, educativas, financieras y políticas) y la discriminación racial. En este sentido, se identificó, en el estudio, la transversalidad del elemento racial en las evaluaciones que hacen los informantes de los obstáculos para el ascenso social.

La discriminación racial la perciben, en distintos órdenes de la vida social, las personas entrevistadas, según sea la condición etaria y de género. Las personas mayores que migraron a Tuluá encontraron abiertas las posibilidades de empleo en labores del campo, principalmente para el corte de caña, lo que, al tiempo que permitió el cumplimiento de la expectativa básica del migrante (encontrar un empleo en el sector rural), marcó para ellos mismos los límites de inclusión, definidos a partir de las representaciones sociales y el orden jerárquico racial en la asignación de roles y labores, lo que constituye casi un estigma, que aún hoy pesa sobre este grupo poblacional.

De otro lado, las personas mayores (de hasta 80 años, aproximadamente) narran experiencias del pasado reciente en Tuluá, en las cuales se torna explícita la discriminación racial en el uso de espacios, bienes y servicios de la ciudad, donde se trataba de imponer, no sin resistencia, el presunto derecho, privilegio y superioridad de las personas blancas o mestizas sobre las negras.

En el ámbito residencial, tal vez no es posible hablar de segregación estructural para el caso tulueño, pero resulta significativo el hecho de que pocos blancos viven en los barrios históricamente constituidos por población negra/mulata y aún menos negros residen en barrios tradicionalmente “blancos”. En tal sentido, las personas entrevistadas, principalmente las jóvenes, perciben que sobre ellas se ejerce una triple discriminación: racial, clasista y residencial.

La totalidad de personas entrevistadas da cuenta, hasta el día de hoy, aunque quizás de manera menos acentuada, de formas de discriminación racial enmascaradas-justificadas en disposiciones culturales, tales como: hábitos alimenticios, formas del lenguaje o prácticas específicas de la población negra, a las que se les asigna una carga simbólica negativa, que actúa como parte de los dispositivos que mantienen, justifican y reproducen formas de exclusión, dominación y desigualdades históricas. Estas manifestaciones racistas, percibidas y experimentadas por las personas afro, evidencian que, aun después de eliminarse los marcos legales que mantenían en condiciones de sumisión a la población negra/mulata, quedan los marcos culturales y los intercambios sociales en la vida cotidiana como mecanismos que permiten dar continuidad al modelo de superioridad racial de blancos y mestizos sobre las personas negras.

Estas relaciones, comportamientos, actitudes e imaginarios profundizan y sostienen las posiciones diferenciales entre los grupos racialmente discriminados, al percibir a las personas negras no como seres totales y corrientes, sino reducirlas a seres inficionados o moralmente corruptos, que no serían merecedoras de respeto y consideración, para reducir, en la práctica, sus posibilidades de vida en la medida en que se afectan significativamente su integridad, sus derechos y su autonomía personal y moral.

Junto a estas y otras manifestaciones racistas, es importante señalar que la discriminación y falta de reconocimiento se repelen con acciones positivas (prácticas y discursivas) que, la mayor parte de las veces, se basan en representaciones y bagajes ideológicos anclados en el discurso de la *igualdad* (biológica, legal, divina) y en algunas pocas personas (principalmente líderes comunitarios) en la etnicidad o en la lucha racial.

Las personas entrevistadas, que hacen parte de las nuevas generaciones, perciben negativamente estas formas de asignación de roles en el campo laboral, al considerarlas como el mayor de los obstáculos para la movilidad y ascenso social en tanto mantienen a las personas afrodescendientes en situaciones de pobreza e inmovilidad social. Así, las personas negras entrevistadas perciben que aún se mantienen las condiciones históricas estructurales de desigualdad y, en los casos en los que logran acceder a la Educación Superior, los códigos culturales y las dificultades económicas se convierten en el mayor obstáculo para culminar con éxito sus ideales de profesionalización.

Con el despertar del tema étnico, los intentos de ampliación de la democracia y los logros de los pueblos indígenas y las minorías raciales, se percibe en las personas jóvenes afrodescendientes un imaginario común respecto del carácter

histórico de la violación de derechos fundamentales para ellos y sus antecesores, así como una visión que responsabiliza a la sociedad y al Estado de la situación socioeconómica actual de las personas negras. La mayor parte de las personas entrevistadas sostiene la idea que, aun cuando un afro alcanzase sobresalientes niveles de escolaridad, verá reducidas sus oportunidades laborales cuando de competir se trate frente a personas blancas o mestizas, al concibir al racismo estructural como algo naturalizado, que pervive en las representaciones de la sociedad tuluëña.

## Referencias bibliográficas

Almario, O. y Castillo, R. (1996). Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico sur colombiano. In: E. Restrepo e I. del Valle (eds.), *Renacientes del guandal: Grupos negros de los ríos Satinga y Sanquianga*. Bogotá: Biopacífico/Universidad Nacional de Medellín.

Arboleda, S. (2002). Paisanajes, colonias y movilización social afrocolombiana en el suroccidente colombiano. In: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffmann (eds). *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*. Bogotá: Universidad Nacional.

Arboleda Quiñonez, S. (1998). *Le dije que me esperara, Carmela no me esperó*. Cali: Fonds/Univalle.

Barbary, O.; Bruyneel, S.; Ramírez, H.; Urrea, F. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos*. Cali: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas/Universidad del Valle.

Colmenares, G. (1978). La economía y la sociedad coloniales 1550-1800. In: *Manual de Historia de Colombia*. Vol. 1 Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Elster, J. (1996). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.

Grueso, D. (2009). Identidades étnicas, justicia y política transformativa. In: G. Castellanos, D. Grueso y M. Rodríguez (eds.) *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

Hurtado, T. (1996). *Las migraciones 'norteñas' y el impacto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura*. Cidse. Univalle. Cali.

Jaramillo Marín, J. (2003). *Los migrantes del Pacífico en Cali: Trayectorias biográficas y sentidos territoriales*. Tuluá: Unidad Central del Valle del Cauca/Centro de investigaciones y publicaciones.

Lander, E. (comp.) (2006). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca*. Bogotá: La Rosca.

Quijano, A. (2006). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: E. Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

Restrepo, E. (2003). *Racismo y discriminación racial*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Bogotá. Pdf.

Rodríguez Garavito, C. et al. (2008). *El derecho a no ser discriminado. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá: Observatorio de discriminación racial.

Taussing, M. (1979). *Destrucción y resistencia campesina 1970-1978*. Bogotá: Punta de Lanza.

Urrea-Giraldo, F. (2010). Patrones sociodemográficos de la región sur del Valle y Norte del Cauca, a través de la dimensión étnico-racial. In: L. C. Castillo et al. *Etnicidad, acción colectiva y resistencia*. Cali: Universidad del Valle.

Urrea-Giraldo, F. (2005). La población afrodescendiente en Colombia. In: F. del Popolo (ed.). *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/Cepal.

Urrea-Giraldo, F. (2003). La población Afrodescendiente en Colombia". En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/Cepal.

Urrea-Giraldo, F.; Arboleda, S. y Arias, J. (2000). *Construcción de redes familiares entre migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes en Cali*. Cali: Universidad del Valle/Cidse.

Urrea-Giraldo, F. y Vanín, A. (1999). Religiosidad no oficial alrededor de la lectura del tabaco. Instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la Costa Pacífica colombiana. En: *Boletín socioeconómico*. Cali: Univalle/Cidse.

Urrea-Giraldo, F. y Quintín, P. (1997). Urbanización y construcción de identidades de las poblaciones afrocolombianas de la región pacífica colombiana". Ponencia presentada en el panel: *Mestizaje y construcción racial de la identidad nacional en las Américas*. Barranquilla.

Viáfara, C.; Estacio, A.; González, L. (2010). Condición étnico-racial y movilidad social en Bogotá, Cali y el agregado de las trece áreas metropolitanas en Colombia: un análisis descriptivo y econométrico. *Revista Sociedad y Economía*. (18):113-136.

Wade, P. (1997). *Gente negra nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Medellín: Editorial Andes.